

**MENSAJE DE TOKIO  
1995**

“Sólo aquellos capaces de ver lo invisible son capaces de hacer lo imposible”

Conferencia final del coloquio  
**“Ciencia y Cultura: Un camino común hacia el futuro”**  
Tokio, 14 de septiembre de 1995

La ciencia mecanicista, que alcanzó su apogeo en el siglo pasado, se dedicó a separar al observador imparcial del objeto estudiado. Condujo así a la concepción del progreso ciego que, a su vez, favorecía una visión materialista de la civilización. Así, hoy, podemos discriminar entre dos ideologías rivales: por un lado, una concepción tecnológica del “progreso” alcanzada a través de una normalización de las civilizaciones; y, por otro lado, la preocupación por la preservación de las identidades culturales y de los valores a través del respeto a la diversidad. Estas ideas se basan en la creencia no verificada de la existencia de una incompatibilidad entre “ciencia” y “cultura y tradición” que estarían separadas por una brecha insuperable.

En nuestra opinión, esta brecha aparentemente insuperable se debe al hecho de que en el transcurso de los últimos trescientos años –tan sólo una diezmilésima parte de la vida de la humanidad– la ciencia occidental se alejó de las concepciones más holísticas de la naturaleza que prevalecían hasta entonces. Esta evolución se basó en una visión mecanicista de la naturaleza, desprovista de toda referencia a los valores, lo que ciertamente condujo a la abundancia material y tecnológica, pero también a una especialización y a un cerramiento crecientes.

Durante el siglo XX, los descubrimientos empíricos llevaron a eminentes científicos (no se trata de teólogos ni filósofos, sino hombres de ciencia) a volver a los postulados de hace tres siglos. Este retorno se debe principalmente a los inventores de la física cuántica que descubrieron en el universo la existencia de una forma de globalidad similar a la que intervino en las antiguas concepciones del mundo y después abandonadas por la ciencia.

Reunidos en Tokio este mes de septiembre de 1995, queremos dar a conocer que ha llegado el momento de instaurar una nueva era Iluminista, donde los valores humanos universales se unirán y guiarán nuevamente los esfuerzos de la humanidad. En este sentido, las mujeres constituyen una fuerza fundamental a favor del advenimiento de una sociedad impulsada por la preocupación por el ser humano, a través de su participación en la creación de una cultura de paz, en la que cada hombre y cada mujer serán dueños de sus destinos. Pero esta preocupación no puede limitarse únicamente a los seres vivos de hoy. Para dar la debida extensión a la Declaración Universal de los Derechos Humanos y a la Convención sobre los Derechos del Niño, y de acuerdo con la noción de continuidad entre generaciones, pedimos que todos estos derechos se extiendan a las generaciones futuras.

En el centro de esta cuestión Iluminista está la paradójica complementariedad de la unidad en la diversidad. Contrariamente a la tolerancia, la hostilidad hacia la diferencia –étnica,



## Tercer Congreso Mundial de TRANSDISCIPLINARIEDAD

religiosa, racial o de otro tipo- no engendra unidad sino desesperación. Los preceptos holísticos resultantes de los nuevos descubrimientos científicos, asociados al retorno honorable de ciertos conceptos tradicionales, podrían servir de base para el establecimiento de la paz perpetua.

Esta era Iluminista de la que estamos hablando se caracteriza principalmente por una nueva concepción de la unidad en la diversidad. Los especialistas en ciencias naturales y sociales han defendido durante mucho tiempo esta idea; idea que tomó forma inicialmente en las artes visuales, donde el todo es más que la suma de sus partes, además de ser diferente. Según esta concepción, la asociación específica de los elementos que constituyen el todo dan nacimiento a nuevos atributos. Pero los científicos han actualizado otro aspecto holístico del universo, totalmente diferente. Este nuevo "holismo" considera que el todo está contenido en sus componentes y que estos se distribuyen en el todo. Por lo tanto, nuestro mensaje se sitúa en línea directa con las enseñanzas del budismo Mahayana, que ofrece una visión holística preñada del futuro de la existencia humana en el seno de la naturaleza.

### Participantes y firmantes

- René Berger**, Presidente Honorario de la Asociación Internacional de Críticos de Arte (Suiza)
- Jacques-Yves Cousteau**, Presidente del Equipo Cousteau (Francia)
- Ubiratan D'Ambrósio**, Universidad Estatal de Campinas (Brasil)
- Mahdi Elmandjra**, Universidad Mohamed V (Marruecos)
- Santiago Genoves**, Universidad Nacional Autónoma de México (México)
- Hayyao Kawai**, Director del Centro Internacional de Investigación de Estudios Japoneses (Japón)
- Edgar Morin**, Director de Investigación del Centro de Estudios Transdisciplinarios (CNRS) (Francia)
- Yûjiro Nakamura**, Universidad Meiji (Japón)
- Aloyse-Raymond Ndiaye**, Directora del Fondo Internacional para la Cooperación Universitaria en Montreal (Senegal)
- Yasunori Nishijima**, Expresidente de la Universidad de Kyoto (Japón)
- Kenzaburo Oe**, Premio Nobel de Literatura (Japón)
- R.V.Petrov**, Vicepresidente de Academia Rusa de Ciencias (Rusia)
- Karl Pribram**, Centro para la Investigación del Cerebro y Ciencias de la Información, Universidad de Radford (Estados Unidos)
- Michel Random**, filósofo y escritor (Francia)
- Henry Stapp**, Laboratorio Lawrence Berkeley, Universidad de California (Estados Unidos)
- Mely G. Tan** (Sra.) Centro de Estudios Sociales y Culturales, Instituto de Ciencias de Indonesia (Indonesia)
- Kazuko Tsurumi** (Sra.) Sophia University (Japón)
- Takuma Yamamoto**, Presidenta de la Federación Nacional de Asociaciones UNESCO de Japón (Japón)